

# VOLCANES DE CENTROAMERICA

Joseba Sanz Arranz

A Julio e Irma

**C**ENTROAMERICA, además de sus gentes acogedoras, de su encrucijada de culturas, de sus restos precolombinos y de su explosiva situación sociopolítica, tiene también, grandes posibilidades para la práctica del montañismo; paisajes de gran belleza natural, un clima tropical acogedor y gran número de volcanes con sencillas rutas emplazados entre lagos y selvas.

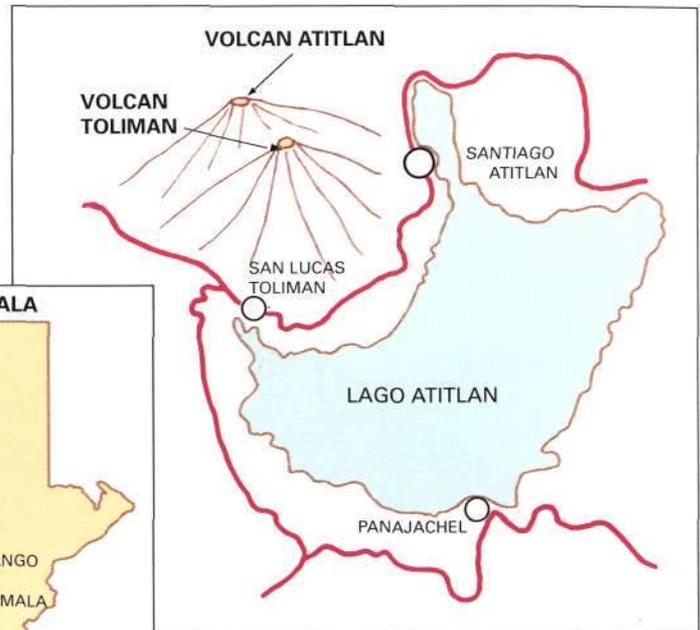
*Vista del lago Atitlán desde la subida hacia Godinez.*



## GUATEMALA, COLOR Y MISERIA

Tras una rápida visita a Chichicastenango, en el norte del país, con uno de los mercados más pintorescos, tomé un autobús a Panajachel, también llamado "Gringotenango", por el gran número de turistas (gringos y europeos) que lo visitan. Panajachel está situado en el lago Atitlán. Este lago está flanqueado por los volcanes Tolimán, Atitlán y San Pedro. Los pueblos alrededor del lago pueden visitarse en lanchas, que salen desde Panajachel. Navegar por las aguas tranquilas del lago es un auténtico placer y puede alquilarse un cayuco para navegar a nuestro aire. También merece la pena recorrer el contorno del lago a pie o alquilar una bicicleta.

Estos pueblos, a pesar de la invasión de turistas, conservan arraigadas sus costumbres, su lengua y sus trajes típicos, con infinitas variaciones de color y diseño entre una localidad y otra, que dan muestra de la originalidad precolombina.



mismo nombre, en el que se dice que los tzutuhiles escondieron un tesoro a la llegada de los españoles. Tiene 1.860 metros y puede subirse en una hora.

Santiago Atitlán es posiblemente el pueblo más bonito del lago y merece la pena pasar un día entero, por lo menos, y perderse por los alrededores. Fue la capital del reino Tzutuhil y conservan todo su orgullo indio, lo que les ha costado abundantes masacres por parte del ejército. El volcán San Pedro y los alrededores son, como otras tantas partes del país, refugio de la guerrilla. Se puede hacer turismo sin advertir la situación política, sin prestar atención a la gran militarización del país, sin advertir las rondas campesinas a las que apenas armadas de un fusil de palo el gobierno echa al monte. Se puede disfrutar de los paisajes y el colorido de Guatemala sin percibir nada de esto, pero, desde luego, todo esto forma parte de la cruda realidad centroamericana, tan palpable y real como sus lagos y montañas.

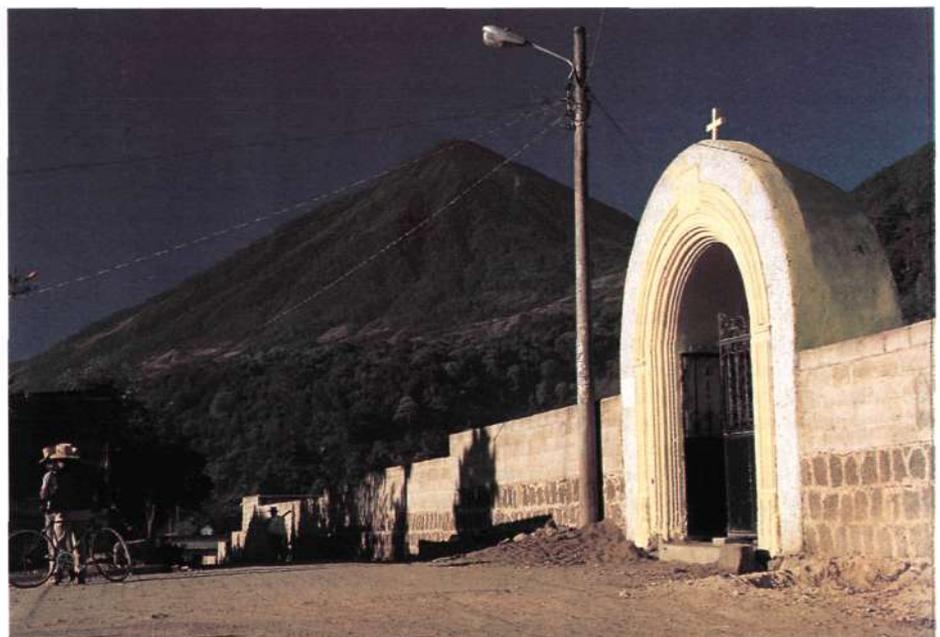
**Carnaval en San Lucas Tolimán.**

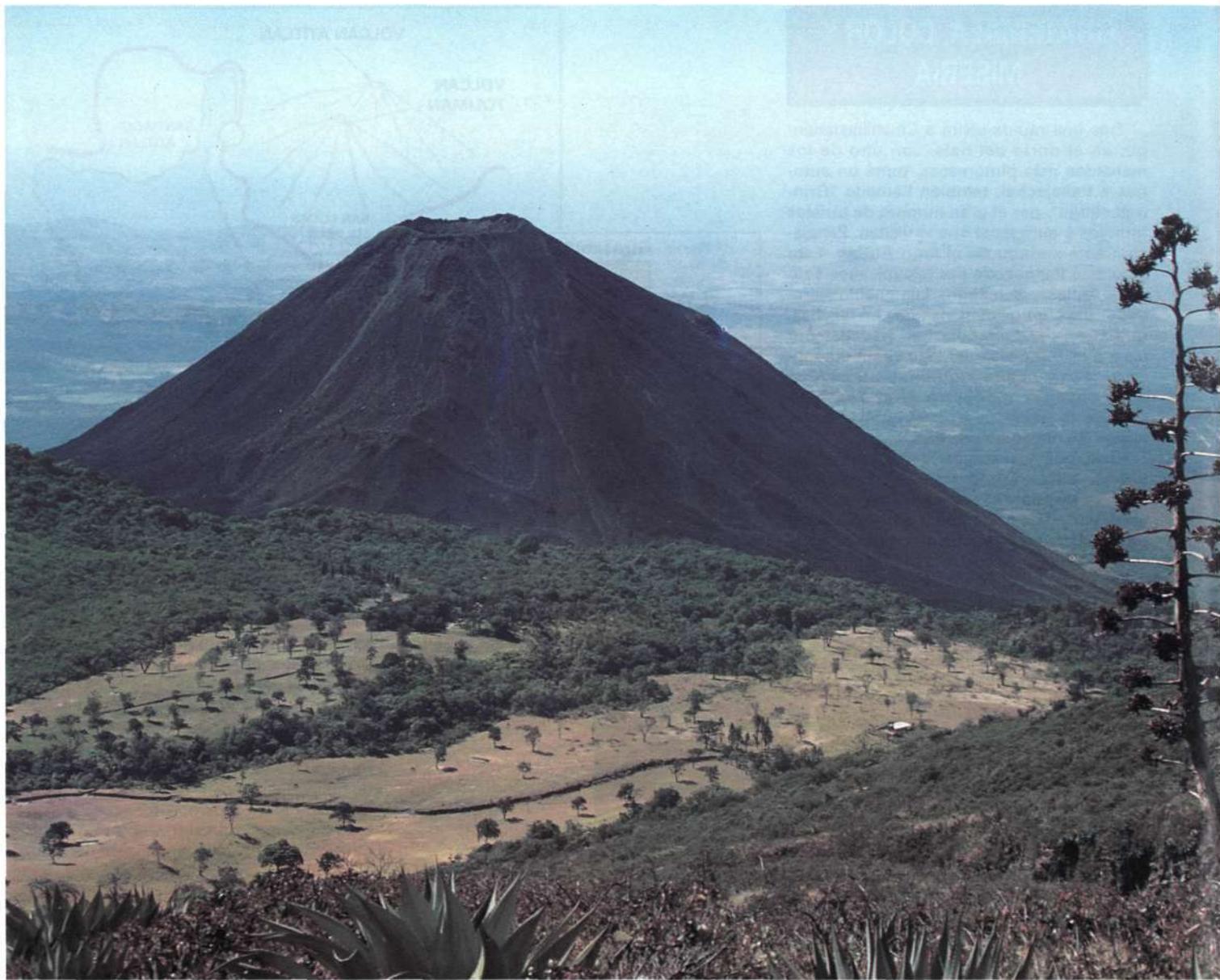


**Volcán Atitlán desde San Lucas Tolimán**

Alquilé una bicicleta y al día siguiente, temprano, comencé a remontar la empinada cuesta que sube hacia Godinez. A partir de aquí comienza la cuesta abajo, con una vista inmejorable del lago y los volcanes. Después de pasar Agua Escondida se llega a San Lucas Tolimán. Tras una abundante cena de frijoles con tortillas de maíz escuchando rancheras en el comedor más barato del pueblo y una buena noche en la pensión Santa Ana, me levanté dispuesto a subir al volcán Atitlán, el más alto del lago, con unos 3.500 metros. Tras 2 horas de caminar entre cafetales se llega al collado entre el volcán Atitlán y el Tolimán. En otra hora y media (pueden ser 3 ó 4 por entre la maraña de vegetación, si se pierde el camino), se llega a la cumbre, desde donde se tiene una visión de todo el lago.

Tras descender, continué el camino en bicicleta, ahora más difícil porque el asfalto se convierte en una pista de tierra hasta Santiago Atitlán. Por el camino se pasa por Cerro de Oro, pueblito de pescadores cakchiqueles y tzutuhiles al pie del volcán del





## EL SALVADOR, MUERTE Y ESPERANZA

Lleno de dudas me decido a tomar un bus a San Salvador. Para eso he "perdido" mi pasaporte con el sello de entrada y salida a Cuba y tengo un flamante nuevo pasaporte expedido en México D.F., que no puede darme ningún problema frente a las autoridades salvadoreñas.

Aún eran tiempos difíciles en El Salvador, la paz todavía no estaba firmada y, desde luego no era uno de los sitios más tranquilos para hacer turismo. Sin embargo, las bellezas naturales que ofrece El Salvador no son pocas: la llamada "Costa del Sol" salvadoreña, el Puerto de la Libertad, los lagos de Llopango y Coatepeque, los volcanes: San Salvador, Guazapa, San Vicente, Santa Ana, Izalco ...

Hacer montaña en El Salvador ha sido algo bastante complicado, ente otras cosas porque la mayor parte del territorio se ha

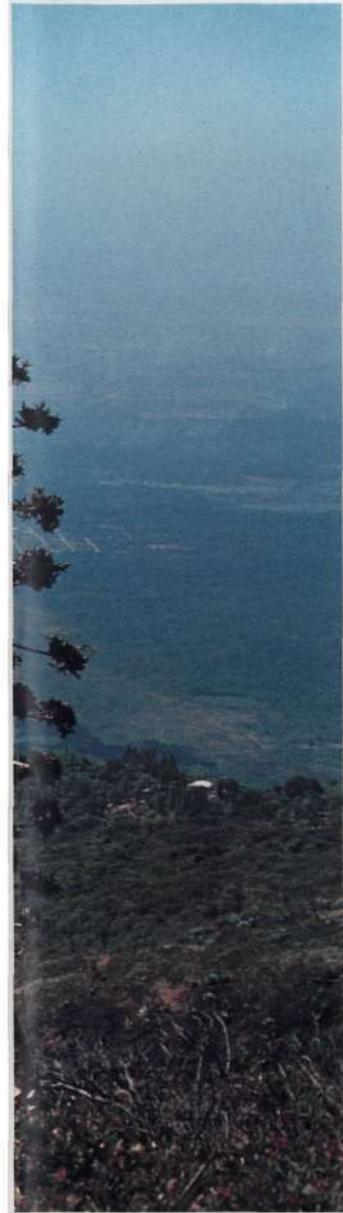
encontrado en situación de guerra y, también, porque la mayoría de los volcanes han sido lugares de refugio y combate para la guerrilla. En cualquier caso, y una vez acabada la guerra, aún una gran parte del territorio se encuentra minada. Según pude saber, existe un club de montaña en la ciudad de Sonsonate pero, al parecer, realizan sus excursiones de montaña fuera del país. Así pues, la única manera de hacer montaña y conocer a fondo la naturaleza salvaje de El Salvador sin jugarse la vida, era hacerlo en compañía de los *compas* del Frente Farabundo Martí o bien limitarse a la zona de Cerro Verde, una de las pocas zonas libre de conflicto.

El parque nacional Cerro Verde, está situado en la región occidental del país, entre los departamentos de Santa Ana y Sonsonate, a 77 km. de San Salvador. Cerro Verde, que es el volcán que da nombre al parque, se encuentra completamente extinguido y cubierto de vegetación. Tiene 2.030 metros sobre el nivel de mar y es el punto de partida para las ascensiones a los volcanes Santa Ana e Izalco. Ha sido una

zona poco frecuentada por la guerrilla, excepto la ladera del Volcán Santa Ana, que en la vertiente que da a la ciudad del mismo nombre ha sido una de las zonas más fuertes del Frente. Cerro Verde es, tradicionalmente, una de las zonas de expansión y recreo de la burguesía salvadoreña.



**Entierro de un guerrillero del FMLN**



**Cráter del volcán Santa Ana.**

**Vista del volcán Izalco.**

Basta decir que una habitación doble en el hotel del parque cuesta el equivalente a un sueldo mensual medio salvadoreño.

Desde el aparcamiento de Cerro Verde hay que tomar uno de los varios caminos concéntricos que recorren las inmediaciones entre un frondoso bosque, que se abre

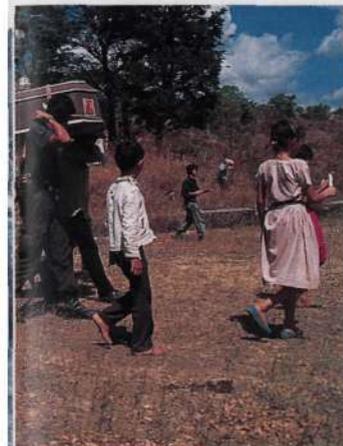
en dos miradores: uno sobre el lago de Coatepeque, que asemeja un lago suizo perdido en la agreste orografía salvadoreña, y el otro frente al volcán Santa Ana, que con sus 2.365 metros es la mayor altitud volcánica del país. En los alrededores, surge un camino hacia abajo, en dirección a la meseta que une el volcán Cerro Verde con las estribaciones del Santa Ana. Tras pasar la hacienda San Blas (un grupo de casas y cercados) se enfila la cuesta hacia el volcán, siguiendo al principio, hasta asegurarse del camino, unas tuberías que lle-

gan hasta la hacienda. En la misma hacienda podemos, de todas formas, cerciorarnos del camino, si queremos evitar perdernos y asustar a más de un campesino que se encuentre recolectando café (en este país cualquier persona que ande por la montaña ha de ser para ellos o bien del ejército o bien de la guerrilla).

El cráter es uno de los más impresionantes que pueden observarse en toda Centroamérica, con sus 289 metros de profundidad y una laguna de aguas sulfurosas color esmeralda en su fondo. Tiene más de un kilómetro y medio de perímetro y desde aquí se tiene una muy buena visión del Izalco, cuya figura cónica constituye un volcán de formas perfectas.

Para ascender al Izalco, debemos coger la carretera que baja de Cerro Verde hasta encontrar a la derecha el camino que desciende hasta su base. Una vez frente al volcán, aún nos queda cruzar toda la planicie con muchísimo cuidado, ya que es un auténtico laberinto de lava de difícil tránsito. Desde el pie del volcán nos queda una fácil ascensión, sólo dificultada por la ceniza que nos hará resbalar en los últimos repechos antes de alcanzar sus 1.985 metros. El cráter, semiactivo, es muy pequeño y despierta algunas fumarolas. El descenso, que es inolvidable, se hace resbalando o corriendo por la fina ceniza del volcán, que sin ningún peligro nos permite llegar de nuevo a la base en apenas cinco minutos.

Tras las ascensiones de montaña, no quise desaprovechar la oportunidad de conocer algunas repoblaciones de Chalatenango, en las zonas liberadas por la guerrilla, que constituían casi la tercera parte del país, con una organización social y económica completamente al margen de la oficial. Acompañado por un amigo bilbaino que llevaba varios meses en el país, pude conocer las cooperativas, la vida comunitaria y la organización asamblearia, que hacen sentirse como en otro país, desde luego mucho más civilizado y humano que el resto de El Salvador. Entre bromas y risas, los *compas* me van narrando sus vivencias en la montaña y me prometen para mi próxima visita a El Salvador acompañarme en una ascensión a "El Pital", máxima cumbre del país, con 2.780 metros.



**Ciudad de Santa Ana**

## NICARAGUA, FIN DE VIAJE

Tras atravesar Honduras, el segundo país más pobre de América Latina, con una corta visita a las ruinas de Copán, llego a Nicaragua, apenas un año después de la pérdida electoral sandinista. El primer pueblo que visito es Somoto (aquí nació Carlos Mejía Godoy), pueblo castigado por la guerra, muy frecuentado por internacionalistas vascos y hermanado con Llodio. El autobús que me lleva a Managua, revienta poco después de Estelí y decido continuar "a dedo" hacia la capital, junto a un alemán que va para la isla de San Andrés. Nos recoge un camión militar sandinista en el que la conversación es inevitable: la pérdida de las elecciones, el gobierno de Violeta Chamorro, la guerra del Golfo, la inflación galopante, el negro panorama para Nicaragua.

Managua es un esqueleto de ciudad, un pueblo en ruinas, cuatro casas y cuatro mil chabolas alrededor de la catedral derruida desde el terremoto del 72. Parece que uno siempre estuviera saliendo de esta urbe sin centro ni principio ni fin, los buses van abarrotados por gente con camisetas de la UNO o de Daniel, peleando por conseguir el imposible cambio de los 700.000 córdobas del pasaje, y los slogans, imborrables, nos invitan aún a votar, y Violeta, y Daniel con un crío en brazos, nos miran desde paredes y vallas; a lo lejos, Sandino aún yergue su figura junto a la laguna de Tiscapa, y el volcán que vigila la ciudad se ve desnudo sin las siglas del frente. "Hay frijoles cosidos" y comer en la calle ya no es solidario, sino un capricho turístico; cada vez duelen más los 15 millones de córdobas que cuesta una mínima cena y parece que el nica ya sólo busca el "pisto", las calles se llenan otra vez de putas, de niños que esnifan cola, y las banderas rojinegras se van tornando azules, como si entre Somoza y Chamorro no hubiera pasado nada.

Nicaragua está llena de volcanes, naturaleza salvaje, lagos insondables; está atravesada de norte a sur por la cadena volcánica del Pacífico, que tiene más de 50 volcanes, algunos de ellos todavía activos.

El tiempo, como siempre, apremia, y decido bajar al lago Nicaragua, navegar y conocer con tranquilidad alguna de las islas. En este lago está Solentiname, la comunidad contemplativa que fundó Ernesto Cardenal.

Pasando por Masaya, donde se puede visitar una laguna en el cráter del volcán del mismo nombre, llegamos a Granada, al borde del lago, una ciudad colonial que conserva intactas sus viejas casas de adobe, sus portales, aleros, balcones, iglesias y traspatios.

De allí tomo un ferry que lentamente va dejando atrás el volcán Mombacho y las 340 pintorescas isletas que hay junto a la costa, para comenzar a acercarse, en pocas horas, la silueta del volcán Concepción, en la cercana isla de Ometepe. El capitán de toda la flota es Javier Gabarrón, un catalán que llegó un buen día, cinco años atrás, a cortar algodón y se quedó, enamorado de Nicaragua, a vivir en el país.



**Vertiente Norte del volcán Concepción**



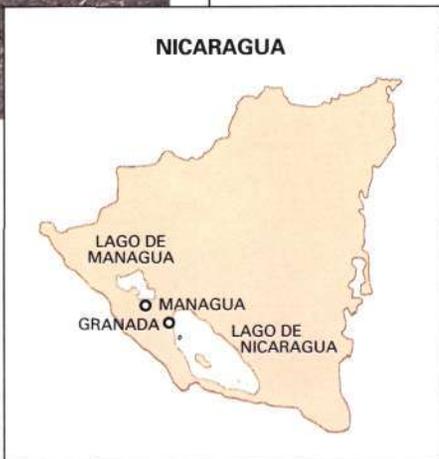
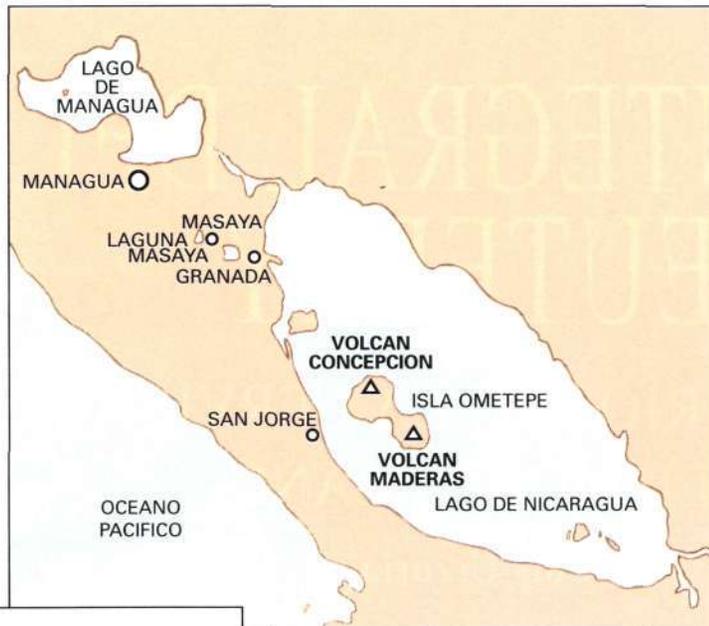
**Txabolas en Managua.**

La personalidad de los isleños es sorprendente; es una gente muy supersticiosa, volcada al interior de su isla, cerrada a Nicaragua; creen mucho más en los pequeños duendes que, según ellos, pueblan las charcas y pantanos de la isla que en las promesas del Frente Sandinista y, no en vano, ésta es una de las zonas con mayor apoyo para la coalición UNO. -Usted no puede pasar una noche allá arriba, en la montaña, los duendes lo votan de allá - me dicen convencidos.

Cuando a la mañana me encamino hacia el volcán Concepción, máxima altitud de la isla, me encuentro con un hombre mayor que va hacia la escuela en bicicleta; es Hamilton Silva, el maestro del pueblo. Me acompaña un buen tramo a la vez que me da algunos datos clave, que no habría encontrado en ningún lugar: los volcanes Concepción (1.640 m.) y Maderas (1.394) son las mayores altitudes de la isla. Ambos están a cada extremo de la misma. El Concepción, que aún está activo, al norte, y el Maderas, inactivo, al sur.

La primera erupción del volcán Concepción fue en 1880 y la última en 1957. La primera ascensión - según Hamilton - tuvo lugar en 1960, por un grupo de maestros de la isla. El subió en 1965 y hace varios años, quizás lustros, que no sube nadie.

Del parque de Altigracia, hay que caminar hasta el cementerio, de allí tomar a mano derecha hasta una ermita y a continuación coger el camino hacia el pueblo de El Pul, para finalmente tomar un sendero que se dirige hacia las estribaciones del volcán. No hay camino visible. El paisaje es volcánico, casi lunar, y cuesta esfuerzo caminar sobre la lava endurecida. A veces, los amplios canales abiertos por la lava parecen caminos hacia la cumbre, pero a menudo hay que volver atrás cuando estos canales se ven interrumpidos por una pared de 3 ó 4 metros de altura. Continuamente hay que retroceder sobre los propios pasos y enfilarse otro canal. Ya cerca de la cumbre, trepo por la pared de un canal volcánico cortado para meterme en un



laberinto de plantas tropicales que me tapan. Me siento como perdido entre plantas gigantes y, a menudo, no soporto el olor a putrefacción que se forma en el suelo bajo las plantas, allí donde no llega el

sol. Más que una ascensión es una exploración en toda regla. Tras más de 6 horas de ascensión en total, llego al cráter, cubierto por una espesa nube que parece enganchada a la punta, y con un intenso viento que me empuja al vacío sulfúrico. Tras bordear el cráter semiactivo, que despidió abundante humo, llego a la cumbre, hago las fotos pertinentes y comienzo el descenso que sería otro laberinto, entre plantas de apariencia carnívora y canales de lava que acaban en barrancos. Al atardecer llego a Altagracia, cansado pero increíblemente contento, pensando que todavía queda lugar a la exploración en algunas montañas del planeta.

Al día siguiente, sin prisa, cruzo la isla a pie hasta Moyogalpa y allí tomo el barco para San Jorge. De allí, a Managua y a Euskadi. La aventura centroamericana había terminado.



Fotos del autor

Vista de la isla y del volcán Maderas, desde la cumbre del Concepción

## GUIA PRACTICA

### PARA DORMIR:

**Ciudad de Guatemala:** Hotel Hernani, 15 calle, Zona 1, Avenida 6. **Panajachel:** Mario's Rooms. Hospedaje García. Cabaña Country Club (cabañitas individuales muy majas y baratas). **San Lucas Toliman:** Hospedaje Santa Ana. **San Salvador:** Hotel León. Calle Delgado, 621. Nuevo Panamericano, muy cerca del anterior. Más caro pero mucho mejor. **Tegucigalpa:** Hotel Venecia, frente Transportes "Mi esperanza" en Tegucigalpa. **Somoto:** Hospedaje junto a la iglesia, calle principal: 2 dólares. **Managua:** Casa Huéspedes "Santos", Ctral. Sandinista de Trabajadores, 2 cuadras al sur, 1/2 cuadra arriba. **Altagracia:** Pensión "El esfuerzo". El dueño os invitará a Guacamol. "Hospedaje Castillo". **Moyogalpa:** "Hospedaje Moyogalpa", junto al puerto.

### PARA COMER:

En general en Guatemala, Honduras, El Salvador y Nicaragua existen restaurantes más o menos caros (según gustos) y cantidad de puestos en la calle de todo tipo de comida. No marchar sin probar los tamales y chocobananos guatemaltecos (plátanos recubiertos de chocolate), enchiladas y gallopinto en Nicaragua, y las pupusas salvadoreñas, pero cuidado con el cólera.

### AUTOBUSES:

Es un medio de transporte adecuado y barato para recorrer Centroamérica. (Que no os engañen con las tarifas).

Buses Guatemala a El Salvador: Terminal de Buses Melva: 4a Avenida, la calle, 20 Zona 9. Trayecto recomendado desde San Salvador a Managua:

- Bus San Salvador - frontera con Honduras por Santa Rosa de Lima (Amatillo). Bus Amatillo a Jicaro Galán. Jicaro-San Marcos de Colón. San Marcos-Frontera El Espino (hay que ir en taxi colectivo, no hay bus). Bus El Espino a Somoto. Somoto - Managua.

**Transporte acuático en el lago Nicaragua** (Isla de Ometepe y Solentiname): Salidas de Granada, San Carlos, San Miguelito, Moyogalpa, San Jorge, La Isla. Naviera nicaragüense: tel. (055) 2745. Última salida desde Granada: 15:00. A las 18:30 llega al puerto de Altagracia. De allí 7 km. al pueblo en bus.

### FRONTERAS, EQUIPAJE, TARIFAS:

En las fronteras generalmente exigen el pago de un "impuesto". Generalmente no llega a los 10 colones, o su equivalente en lempiras o quetzales, así que merece la pena pagar. Si no tenéis cambio, los mismos aduaneros os indicarán amablemente algún chico que os dé cambio negro. A veces pretenderán cobrar también por el equipaje. En Nicaragua, se abonan 4 córdobas oro al entrar y 2 al salir (el córdoba oro tiene paridad teórica con el dolar). En autobuses de Nicaragua, también tratarán de hacer pagar por el equipaje: si no es mercadería (sacos de frijoles, etc) no estáis obligados a pagar.

### CAMBIO:

El cambio negro sólo compensa verdaderamente en Nicaragua, donde podemos beneficiarnos de hasta un 10 ó 15% con respecto al banco o casa de cambio (que no os den Córdobas viejos). En Honduras, El Salvador y Guatemala no compensa. El trapicheo con "travelers" en San Salvador es desaconsejable y hasta peligroso. Lo mejor: las casas de cambio.

### MONEDA:

Las cotizaciones son muy variables, sobre todo en Nicaragua. Las monedas más estable es el colón salvadoreño: 1 dolar USA = 12 colones en 1991. La inflación en Nicaragua es de espanto, hay que cambiar el dinero de semana en semana o incluso menos.